

---

## Leopoldo María Panero, el gemido del lebre<sup>1</sup>

*Raquel Capurro*

“¿Quién soy sino un perro a la nada atado”<sup>2</sup>

*Leopoldo Ma. Panero- La locura llevada al verso* es un libro que rehúsa abordar la vida y obra de Leopoldo Ma. Panero con un encare psicopatológico. La obra de Michel Foucault y las discusiones en el seno de la elp me apartaron de ese camino reductor y de ese saber tan íntimamente ligado y producido en los andariveles del poder político y de sus responsabilidades e irresponsabilidades en la vida pública de sus ciudadanos.

Este apartamiento me llevó a la búsqueda de las llamadas afinidades electivas que Leopoldo María Panero desplegó en el campo literario, ya sea con sus contemporáneos como también con aquellos que determinaron el estilo con el que practicó y experimentó su libertad de escribir.

He caído en la cuenta un poco al azar de otra afinidad de Leopoldo Ma. Panero que situó en el campo de su vida sin excluir su obra.

Fue Robert Needham quien en los años setenta escribió algo que Lacan cogió al vuelo: el parentesco -sostuvo- está en la lengua. Crítica al familiarismo reductor de los vínculos a la sangre.

M. Foucault en su último curso, meses antes de su muerte, habla de otra afinidad, la que pasa por el estilo de vida, un parentesco en la forma de vivir.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en Asunción el 4 de noviembre 2017.

<sup>2</sup> Leopoldo María Panero, *Poesía completa*, t II, “Mi lengua mata”, XLI, Visor Libros, Edición Túa Blesa, Madrid, 2012. pp. 431-432.

<sup>3</sup> Michel Foucault, *Le courage de la vérité*, Gallimard, París, 2009. Todas las citas que hago en este artículo está referidas a las sesiones del 29 de febrero y marzo 1984.

---

Quien me abrió los ojos a esta dimensión en Panero fue Jean Allouch con un comentario que me hizo al pasar luego de conversar sobre algunos aspectos del manuscrito *La locura llevada al verso*. Ya de pie ambos después de un cafecito entre dos sesiones de su seminario en Bs. As, me dijo más o menos lo siguiente: si uno acercase la vida, la figura, -no recuerdo el término utilizado- de Leopoldo Ma. Panero a otras figuras de la historia de la filosofía, uno pensaría en los cínicos. Fue un cínico en el sentido que ese término tenía en la antigüedad.

Allí mismo me brotó de repente la respuesta a una pregunta que insistía en mí desde el comienzo de mi investigación: ¿por qué Leopoldo Ma. Panero no se las ingenió para vivir fuera de los manicomios? ¿Qué lo llevó hasta el final de su vida a localizarla en esas moradas? Lo que se me ocurrió en ese momento fue evocar a Diógenes de quien la tradición dice vivía en un tonel. Ah!, exclamé, entonces los manicomios habrán sido el tonel de Leopoldo Ma. Panero.

Pero, ¿qué implica pensar la vida y obra de Leopoldo Ma. Panero en el linaje de los cínicos?

Al finalizar la primera hora del curso del 29 de febrero de 1984 M. Foucault anuncia que intentará mostrar *“por qué y cómo el cinismo no es simplemente, como suele imaginársele una figura un poco particular, singular y en definitiva olvidada de la filosofía Antigua sino que atraviesa, bajo formas diversas con variados objetivos, toda la historia de Occidente. [...] y concluye “me gustaría recordar un poco ese cinismo trans-histórico.”*

Esboceemos su comienzo en la Antigüedad: el cinismo, del que sabemos a través de Diógenes Laercio y Dion Crisóstomo así como por los textos críticos de Luciano y del emperador Juliano, ocupó un lugar en el periodo helenístico-romano del que nos llegaron fragmentos. Su presentación aparece siempre ligada a la *parresia*, al decir-franco y, según Epicteto, el cínico cumple una función similar al de aquel que en una guerra se adelanta a las tropas para ubicar las posiciones del enemigo; como el perro, el cínico da señales de alerta. Su papel exige que no tenga ataduras, ni morada ni hogar, ni patria, y que no lo paralice el miedo. Lleva así una vida de perro - de ahí deriva el nombre “cínico”-*kunos*, perro en griego – animal de vida ascética, frugal y también

---

impúdica. Provocador, el cínico hace del escándalo social un revelador de las máscaras de la vida ciudadana.

Algunos ejemplos nos han sido transmitidos: se cuenta de Diógenes que de día caminaba por las calles con una lámpara encendida diciendo que “buscaba al hombre honesto”. Marcelo Real me recordaba el giro que le da Nietzsche<sup>4</sup> a esta anécdota en el discurso del loco que “[...] con una linterna en pleno día corrió al mercado gritando sin cesar: “¡Busco a Dios!, ¡Busco a Dios!”[...]

También está el relato de que lo insultaron llamándolo perro pero a él, *queer avant la lettre*, le gustó el apelativo. Otra vez en un banquete le arrojaron huesos y eso no le gustó: se habría trepado a la mesa y meado a los comensales que lo habían destrutado. Me tratan de perro, respondo como perro, dice en su gesto. Varias veces se encuentra con Alejandro Magno. En una oportunidad ahí estaba, Diógenes echado en el suelo tomando el sol y Alejandro que pasa por allí, de pie, le habla y le ofrece darle lo que el filósofo le pida. “*Que no me tapes el sol*”, habría respondido Diógenes. Alejandro escuchó bien cuando comentó luego: si no fuese Alejandro quisiera haber sido Diógenes.

En fin el anecdotario es abundante y dejo a ustedes enriquecerlo con sus lecturas.

Como pueden apreciar el cínico no es un teorizador aunque haya en su vida fragmentos doctrinales, su vida enseña a quien se abre para aprender de sus gestos, de su modo de presentarse, en general políticamente incorrecto. Practica formas de lograr como dice Foucault que “*de algún modo la verdad tome cuerpo en su propia vida, tome cuerpo en su cuerpo.*”

M. Foucault se aplica en ilustrar como el cinismo atraviesa la historia de Occidente como una actitud más que como una doctrina, una actitud que se encarna en un existir que resulta ser un escándalo viviente, mostración, diría Wittgenstein, de cierta verdad.

---

<sup>4</sup> Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, Fragmento 125: EL LOCO. Ed. EDAF, Madrid, 2002.

“*¿No habéis oído hablar de ese loco que encendió una linterna en pleno día y corrió al mercado gritando sin cesar: ‘¡Busco a Dios!, ¡Busco a Dios!’*”.

---

Esa actitud, en efecto, estuvo presente en formas de comportamiento que cuestionaban el *status quo* de la sociedad, ya fuera con las ordenes mendicantes en el medioevo, o luego con la Reforma protestante, y más adelante, con las prácticas revolucionarias que en los siglos XIX y XX asociaron a los proyectos políticos proyectos de cambios en el estilo de vida – Recordemos a los hippies, recordemos al Che Guevara para quien la revolución social se asociaba con el surgimiento del hombre nuevo. Se trata pues en ese cinismo “trans-histórico” de distintas formas singulares y/o colectivas de ruptura con los valores y convenciones de una época, con la valentía de no callar ciertas verdades ante quien ejerce el poder. Poder ejercer esa *parresia*, a veces al modo de la burla y sus gamas.

En la época contemporánea, uno de los lugares en donde Foucault sitúa a ese cinismo es en el arte. Antigua tradición que remonta a las sátiras y comedias medievales, pero que en los siglos XIX y XX, aparece en escritores o pintores, con la idea y/o la práctica de *“que el artista como artista no puede llevar una vida semejante a la de los demás.”* Para Foucault esto se sustenta en el hecho de que *“el arte es capaz de dar a la existencia una forma en ruptura con cualquier otra, una forma que es la de la verdadera vida.”* Y esto porque el arte desnuda, desenmascara y pone de manifiesto lo elemental de la existencia. Se trata *“del coraje del arte en su verdad bárbara,”* de las *“formas intensas de un decir-verdadero que toma el riesgo de herir (a los demás).”* Se trata para M. Foucault de una estética de la existencia, que puede tomar distintas formas, artes del vivir donde el énfasis se desplaza del *logos* al *bios*. Una relación entre la belleza y la forma que ésta toma en el decir verdadero. En esta creación ha de desplegarse el cuidado de sí. El cinismo así presentado es pues una actitud, una práctica social que liga el estilo de vida a la *parresia*.

Leopoldo María Panero estuvo atento a Diógenes como podemos leerlo en varios de sus poemas. Elijo el siguiente que titula:

---

DIOGENES<sup>5</sup>

Buscando aún con una linterna al hombre

la trágica desventura de mis ojos

Oh tú, Diógenes, can celeste

can del infierno y de la peste

cancerbero del sueño

que persigues al sueño en el desierto.

Oh pobre hombre sin sueño

Buscando aún con la linterna al hombre

Tú, que desdeñaste a Alejandro

Que saciabas el hambre de los dioses

Oh tú, admirador del crepúsculo

Que en la noche rezas a la nada

5

Un poema pues que homenajea a Diógenes y alude a un par de anécdotas de su vida. Can celeste, enviado de los dioses, cancerbero de tres cabezas, guardián de las puertas del infierno, aquel hombre que no se doblegara ante Alejandro en pleitesía cortesana: ¡que se corra el Amo y no le quite la luz del sol!

Pero es sobre todo la vida de Leopoldo Ma. Panero la que nos permite situarlo en la estirpe cínica: su posición de luchador contra las convenciones sociales, posición de *agón* como lo desarrolla en el prólogo a Dylan Thomas, posición de burla respecto a las normas elementales de la convivencia poniendo en evidencia su carácter relativo.

---

<sup>5</sup> Leopoldo M. Panero, *Poesía completa, II*, Ed. Túa Blesa, Colección Visor, Madrid, 2012. Poemas a Diógenes, II, p. 194 y otro en p. 330.

Así por ejemplo uno de sus amigos cuenta su desafío a las reglas mínimas de la “buena educación” cuando se escupe la mano para estrechar la de una pareja que Villena (es quien lo relata) se honra en presentarle en Madrid. También hace gala de impudicia cuando no se hace problema, como lo ilustra algún video tomado por otros más impúdicos que él, de ser filmado orinando en la calle. Como un perro *-kunos-* cínico.

Un perro: fue una identificación a la que Leopoldo Ma. gustó recurrir y su poesía lo da a leer- Engarzando su escritura con la de Góngora<sup>6</sup> escribe así:

*“Gime el lebel en el cordón de seda”*

*Góngora*

Como un perro me ladro a mí mismo  
 y escarbo en los restos de mi alma  
 igual a alguien que quiso ser  
 y se convirtió  
 en vapor de sí mismo, en seda  
 rasgada por los lebreles del tiempo.

6

Y también este otro poema en donde retorna su afinidad con Góngora y con el perro;

<sup>6</sup> Respecto a su relación con Góngora recomiendo artículo de Túa Blesa, «Góngora [...] inventar una nueva lengua» escribió Leopoldo María Panero: la huella de Góngora y otros barrocos en la poesía de los novísimos, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 1, 2017. Disponible en: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/viewFile/2099/1904>

---

Quién soy sino un perro a la nada atado?

“Gime el lebel en el cordón de seda”

Góngora lo dijo, a una cuerda atado

Para blasfemar contra la vida y el alma

Para ensuciar el alma con el esperma de la vida

A una cuerda atada

Qué sucia es la vida y que inmundo el mundo

Qué terrible el momento de no tener ya nada en que pensar<sup>7</sup>

.....

Su estilo de vida, su vida entre los locos, enmarca su escritura: su poesía y su protesta viva , rebelde, contra cierta formas sociales que no solo le conciernen a él sino que son síntoma del trato social que la sociedad da a los que califica como locos, enfermos mentales. Desde ese lugar compartido con otros locos hace escuchar su voz de poeta:

En el oscuros jardín del manicomio

Los locos maldicen a los hombres

Las ratas afloran a la Cloaca Superior

Buscando el beso de los Dementes

Un loco tocado de la maldición del cielo

Canta humillado en una esquina

---

<sup>7</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Poesía completa, II*, Ed. Túa Blesa, Colección Visor, 2012, p. 20. Poema XLI, de “Mi lengua mata”, t. II, pp. 431-432.

---

Sus canciones hablan de ángeles  
y cosas que cuestan la vida al ojo humano  
La vida se pudre a sus pies como una rosa  
Y ya cerca de la tumba, pasa junto a él una Princesa. \_

Panero estaba atento a lo que decían esos otros locos con los que compartía su vida, a la pesca de verdades que por allí se enunciaban. Así pude recoger algunas de las ocurrencias que recolectó y que les trasmito:

1-Abandonada al fin por el pensamiento decía el loco al médico: “*dottore spero che rinnoverete il mio corpo*”, y el pobre hombre, falto de humanidad, se tocaba las narices<sup>8</sup>.

2-Poesía de lo locura quiere decir poesía opaca, dura, impermeable al signo, a la razón, semejante todo lo más a la pintura abstracta en la que, como dice Txema Sarasúa, un enfermo de aquí, “el golpe –el trazo tiene falta de cultura / y con el mismo no se razona”. “Y se ve por el mismo al buen pintor” como en una estética sin referente, sin ni siquiera el espíritu como tal, nada más que un bello pesa-nervios, la obra en negro, la locura como creación de un alma. [...]”<sup>9</sup>

3- [...] En el fondo, la locura soluciona una situación social de jaque mate. Este es el caso de una camarera que no había visto a un psiquiatra en su vida y se creía que estaba en una casa de muñecas; avisaban a sus compañeras y no había ningún problema.

4- ... O el de una empleada del manicomio que mientras friega sueña y no está loca para nada. Sueña que la han castigado en el colegio y que va con un telescopio y, mientras tanto, friega. Puedes hablar con ella de todo. El proletariado, para trabajar, necesita soñar. El sueño es un componente del hombre, y el límite entre el sueño y la locura no está nada claro<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> En *Prosas encontradas*, p. 101.

<sup>9</sup> En *Prólogo a Antología de la locura*.

<sup>10</sup> Pere Pena y Emili Bayo, *Entrevista a Panero*. Disponible en:

<http://emilibayo.com/2014/03/15/entrevista-a-leopoldo-maria-panero/>



5- Hija del sol, imperarás conmigo<sup>11</sup>.

6- “*Guérir, guérir et si ça ne convient pas à la personne*”<sup>12</sup>.

La asociación se me impone con las ocurrencias de Jacques Lacan, acercamiento a sus “improntus” que ha coleccionado y publicado Jean Allouch<sup>13</sup>. Por ahí cierto parentesco los acerca y Leopoldo Ma. Panero lo pone de relieve en el título que da a uno de sus poemas: “Homenaje a El can”.

Pero afinemos esta aproximación entre Panero y Lacan con el párrafo final de “La cosa freudiana” texto al que Panero ha hecho múltiples referencias para pensar la dimensión de su fracaso social. Aquí el acercamiento toca la verdad. Lacan pronuncia esta conferencia en Viena y en un final que hemos de calificar de poético, en la huella de Freud, evoca esa verdad que pone en falta al sujeto con estas palabras:

Pues la verdad se muestra allí compleja por esencia, humilde en sus oficios y extraña a la realidad, insumisa a la elección del sexo, pariente de la muerte y, a fin de cuentas, más bien inhumana, Diana tal vez... Acteón demasiado culpable de acosar a la diosa, presa en que se prende, cazador, la sombra en que te conviertes, deja ir a la jauría sin que tu paso se apresure, Diana reconocerá por lo que valen a los perros.<sup>14</sup>

En un poemario escrito a dos manos con José Águedo Olivares, titulado “¿Quién soy yo?”<sup>15</sup> Me sorprende la reiterada presencia de Diana y sus perros ¿guiñadas a Lacan? ¿a Diógenes?.

¿Qué anhelo Leopoldo Ma. Panero para su tumba? Dos cosas: que no lo recordaran como loco y que sobre su lápida hubiera un perro y un sol.

<sup>11</sup> Palabras de un esquizofrénico en el manicomio de Leganes, L. M. Panero, *Prosas Encontradas*, Visor, Madrid, 2014, p. 155.

<sup>12</sup> Un “esquizofrénico” citado por Maud Mannoni, citado por Leopoldo Ma. Panero, *Prosas Encontradas*, op. cit., p. 74, en epígrafe.

• <sup>13</sup> Jean Allouch, *543 impromptus de Jacques Lacan*, Ed. Mille et une nuits, Paris, 2009.  
En español: *213 ocurrencias con J. Lacan*, Ed. Sitesa, México, 1992.

<sup>14</sup> J. Lacan, *Escritos*, “La cosa freudiana”, Siglo XXI, México, 1997.

<sup>15</sup> Leopoldo Ma. Panero – José Águedo Olivares, *¿Quién soy yo? (Apuntes para una poesía sin autor)*, Ed. PRE-TEXTOS, Poesía, España, 2002.

El poeta chileno Bruno Montané Krebs sigue recordando aquel viaje a Chile que hicieron juntos, con esta anécdota:

En uno de los momentos de confesión, diferidos y reflexivos, que al hablar con Leopoldo abundaban, me explicó, con una extraña melancolía por el futuro, que su lápida debía tener cinceladas las figuras de un perro y un sol. Quizá éstas sean dos ideas supremas que, pese a la locura, a la mezquindad de la vida literaria, a la bondad y el infierno del poema, consiguió exaltar y poner a la altura de su propia vida. Un perro y el sol.<sup>16</sup>

Su despedida lo reitera:

Nunca lloverá sobre mi tumba  
Y nadie vendrá a llorar sobre mi tumba  
Dibujando con versos las sílabas de un cadáver  
Pero  
Que tuvo solo, el nombre de la nada  
El amor de un perro  
Y las sílabas de un cadáver  
Que amó la nada con las sílabas del can  
Que como alguien dijo, en otra ocasión, yo soy el hombre  
Que solo amaba a los perros, Raymond Chandler lo dijo  
Escribiendo sobre la grupa de un caballo  
Palabras solo para los dioses  
Cae mi pluma al suelo  
Y se llena de cenizas mi balcón.<sup>17</sup>

10

<sup>16</sup> Bruno Montané Krebs, Un perro y un sol para Leopoldo María Panero Breve crónica de un viaje a Chile, *El estado mental*, Crónica, Número 4, Septiembre 2014. Disponible en: <https://elestadomental.com/revistas/num4/un-perro-y-un-sol-para-leopoldo-maria-panero>. Cita que se encuentra desarrollada en su anécdota en R. Capurro, *Leopoldo Ma. Panero, La locura llevada al verso, me cayó el veinte*, México, 2017, pp. 300-301.

<sup>17</sup> Leopoldo Ma. Panero, *Rosa enferma*, Huerga&Fierro ed., Madrid, 2014, p. 63.